

Devenir del eclecticismo en edificios patrimoniales de Ciego de Ávila **Evolution of eclecticism in Ciego de Avila's patrimonial buildings**

MSc. Jorge SARDUY ZAMORA

Instituto de Proyectos Azucareros (IPROYAZ), Cuba.
e-mail: jorge.sarduy@iprojazca.azcuba.cu

RESUMEN

En este trabajo se analizan seis relevantes edificaciones eclécticas de diferentes repertorios, en la ciudad de Ciego de Ávila. Se emplea la observación y la consulta de proyectos. La muestra permitió determinar la primacía de gustos estéticos y ansias edificatorias de promotores, el manejo de novedosos materiales constructivos por parte de maestros de obra, lo que sumado a la aprobación de regulaciones urbanísticas y el control de profesionales, así como los criterios manejados por los proyectistas actuales, son aspectos que determinaron la imagen actual de estos edificios que integran su zona más añeja.

Palabras clave: eclecticismo, edificios patrimoniales, Ciego de Ávila

ABSTRACT

Six outstanding eclectic buildings from Ciego de Avila city were studied. Architectural styles evidenced different stages greatly representative of each building evolution. Aesthetics, management of construction materials that were a novelty for that time, as well as the implementation of urbanism regulations and the criteria of contemporary architects were issues that contributed to the current image depicted by these buildings in Ciego de Avila's most ancient site.

Key Words: eclecticism, patrimonial buildings, Ciego de Ávila

INTRODUCCIÓN

Hacia el final de la etapa colonial se originó una importante inmigración de españoles a Cuba. Gran parte de esta se radica en zonas rurales y constituye una fuerza de trabajo vinculada a la agricultura; otro grupo comienza a residir en ciudades, donde poseen pequeñas propiedades vinculadas al sector comercial. Fue esta una vía a través de la cual llegaron algunas de las influencias que conformaron la arquitectura ecléctica de las primeras décadas del siglo xx, en particular el *Art Nouveau*, y años más tarde el Neorrenacimiento español (Zardoya, 2007).

Precisamente por aquellos años, la ciudad de Ciego de Ávila experimenta una transformación que modifica su fisonomía urbana y arquitectónica. Actualmente, gracias a esas transformaciones, el visitante disfruta de corredores públicos en medio del clima tropical; aprecia una elaborada voluta, una reja exquisita, o incluso una rebuscada balaustrada que sobresale en una fachada o delimita algún balconaje (Fig. 1).



Fig. 1: Corredores públicos en el centro histórico avileño.
Fuente: Tomada por el Autor

El centro histórico avileño está fuertemente definido por ese eclecticismo de tan variadas interpretaciones, con acento evidentemente local, como expresión de los gustos de la nueva burguesía. Las soluciones dentro de este estilo, de igual forma, expresan una autoría heterogénea donde arquitectos, ingenieros militares y maestros de obras poseían formación diversa (Soraluce, 2005).

Debido a los relevantes valores y a los cuantiosos recursos invertidos por el Estado, es importante que los profesionales de la construcción y la ciudadanía conozcan la historia de los inmuebles de esta arquitectura, conocimiento que debe de redundar en preservación eficiente. El desconocimiento existe más frecuentemente en poblaciones medianas y pequeñas, donde no se asimila ni se difunde adecuadamente la valía de estas edificaciones (Argüelles, 2003).

En el estudio se profundiza en aspectos poco abordados anteriormente; además de contribuir a la comprensión de la relevancia del estilo para la ciudad.

DESARROLLO

Para entender la configuración actual de cada edificación, se estudiaron las condicionantes que marcaron el estilo en la localidad, así como las necesidades y gustos de propietarios, maestros de obra y profesionales del sector, vinculados con la ejecución y posterior intervención de cada uno de ellos. Se revisaron fotografías de la época de construcción, además de proyectos y publicaciones recientes como sustento del análisis.

Génesis del estilo

La arquitectura de esta comarca durante el siglo XIX era incipiente: modestos edificios coloniales insertados en entramado regular, con su plaza central (Fig. 2). El paralelismo de las calles y el ancho uniforme de más de quince metros desde la

segunda línea de fachada, establecen una marcada diferencia con las localidades vecinas (García y Manzano, 2009).

Con el fin de la guerra e iniciada la ocupación de Cuba por los Estados Unidos, se inaugura el Ferrocarril Central y su intersección con el Ferrocarril de la Trocha; ello conducirá



Fig. 2: Ciudad de Ciego de Ávila. Primera década del siglo XX.

Fuente: Cortesía de Álvaro Armengol.

a la construcción de los primeros centrales azucareros en la región, de gran impacto socioeconómico (Morffi, 2011). Comienza así un rápido crecimiento y urbanización de la ciudad,¹ en la que cientos de pobladores e inmigrantes, fundamentalmente españoles, se asientan y traen consigo las influencias de sus tierras natales. Este proceso coincide con una corriente: “[...] que estilísticamente, llega a imponer esa imaginativa y libre reinterpretación del clasicismo académico, con esporádicas muestras de arquitectura árabe de raíz andaluza, renacentista, barroca, gótica, y otros componentes del vocabulario de la época (Lapidus, Venegas, Ramos, Marín, Molinet, Melero *et al.* 1989, p. 4).

Entre los inmuebles concebidos para responder a los nuevos requerimientos económicos se encuentra la Casa Pérez (1907), propiedad de don Vicente Pérez Fernández, y ubicada en una céntrica esquina del actual Parque Martí. Su estructuración en forma de L preveía una separación diferenciada entre sus dos niveles: el primero con una función comercial y de almacenaje, con una espaciosa área para venta de mercancía; el segundo nivel se destinó al uso doméstico, con varios salones, habitaciones y baños.

En sus fachadas se vuelca en gran medida la decoración. En primera planta se observan pilares de sección rectangular, sustentados en pedestales escalonados en la base, y la carpintería se encuentra enmarcada por múltiples cenefas dentadas. Encima de capiteles sencillos descansan arcos de medio punto finalizados en modillones decorados; todo ello configura un ancho portal corrido (Fig. 3).



Fig. 3: Casa Pérez. Actual Tienda La Cruz Verde.

Fuente: Cortesía de Hernando Hernández

¹ Un grupo de comerciantes y empresarios ven aquí una posible fuente de ganancias, motivados fundamentalmente por la ubicación del territorio hacia el centro de la isla, sitio de tránsito casi obligado para los que se trasladan de un extremo a otro del país. A la vez, el nivel de inversiones era bajo, contrastante con el incremento demográfico.

Ya en segunda planta se aprecian balaustradas con elementos florales, frisos moldurados y ornamentadas barandas metálicas. Sobre la entrada principal sobresale un componente que enfatiza el acceso del edificio y le confiere cierta connotación a nivel urbano. Este elemento recurrente en la arquitectura ecléctica avileña, aunque con interpretaciones propias de cada promotor o encargado de la ejecución, se reiterará en fachadas de varias obras locales. En este caso, se observa la fecha de construcción rodeada de motivos florales y sinuosidades heredadas posiblemente del modernismo catalán, cuyos preceptos primaron con mucha fuerza en los primeros años del estilo; influencia también apreciable en las interesantes decoraciones que rematan cada vano.

Luego de acciones constructivas en 1996, se convierte en centro comercial —a consideración del autor una infortunada solución espacial— que modifica la estructura original de la planta alta: se demuelen muros, se sustituyen los pisos que habían sobrevivido hasta ese entonces, se desmonta la excelente decoración en el techo a base de yeso, y pierde su uso doméstico en segundo nivel ante la imposición de una función eminentemente comercial.

Transcurridos solo dos años (1909) abre sus puertas la farmacia La Fe, inmueble de notable influencia neomorisca, donde en altos también aparecerá la vivienda privada. El señor Antonio Hernández encargaría un proyecto con solución fachadista diferente a lo que se aprecia hasta el momento en el entorno citadino; luego destruye todos los planos para evitar copias. (Hernández y Álvarez, 2011).

El primer nivel se estructura originalmente en despacho, dispensario, almacén y un pequeño servicio sanitario. El interior del segundo nivel, al que se accede mediante una escalera circular metálica situada a un costado del inmueble, se configura en sala, saleta, dormitorios intercalados con un baño, el espacioso comedor, la cocina, y una terraza sin techar.



Fig. 4: Farmacia La Fe.
Actual Restaurante Árabe.
Fuente: Archivo del autor

Singulares ornamentos se destacan en el exterior, donde aparecen pares de pequeñas columnas, bajo arcos de herradura con depósitos y motivos florales (Fig. 4). Un alero de sobradillo descansa sobre una franja con arcos apuntados y remata la fachada. Se aprecia el uso de elegantes almenas, y vitrales donde se consignan las iniciales de su dueño.

Desde el año 2009 en el edificio radica la sede de la Sociedad Árabe, con la presencia igualmente de un restaurante. Es significativo el empleo adecuado del mobiliario, el uso del color blanco y tonalidades

claras, la eficaz estructuración espacial, y el rescate de la imagen urbana que posee el inmueble.

Pervivencia de los preceptos del eclecticismo

En noviembre de 1911, el alcalde Adolfo Morgado aprueba las primeras ordenanzas municipales, que regularon el ornato y el desarrollo del poblado, y establecieron uniformidad edificatoria y estilística (Sánchez, 2011).

Por otra parte continuó aumentando la entrada masiva de mano de obra para responder al crecimiento económico de la región,² cuyo urbanismo se caracterizó por grandes bloques constructivos de estructura homogénea, muy ornamentados en fachada, pero sin grandes pretensiones en el interior, listos para ser divididos y convertidos en viviendas u otros espacios necesarios para una urbe en crecimiento.

Un exponente destacado de esta etapa es el hotel Sevilla, construido en 1911 gracias al financiamiento de los señores José Ramón Fernández y Alejandro Suero y Balbín. Este edificio muestra los aires emprendedores que se respiran entre los encumbrados pobladores. El maestro de obra José María Velice, de ascendencia canaria, lo concebiría a gusto de sus dueños, con un vestíbulo conectado a un pequeño bar-restaurante, y doce habitaciones

dispuestas en dos niveles. La fachada original tendría columnas circulares de hierro fundido, balconaje de hierro con pasamanos de madera, arquitrabes, frisos decorados, y balaustradas lumínicas con cartela que la rematan (Fig. 5).



Fig. 6: Hotel Sevilla en 1947.

Fuente: Cortesía de Cirilo Ruíz



Fig. 5: Hotel Sevilla en 1916.

Fuente: Cortesía de Cirilo Ruíz

A finales de los años veinte se remodela y amplía la edificación, muy a tono con el propio desarrollo que se dará dentro del estilo. Es entonces que se le adiciona un tercer nivel con diez nuevas habitaciones y la antigua fachada se transforma. Se incorporan arcos apoyados en columnas de sección rectangular con capiteles sencillos y fustes decorados, pequeños balcones y molduras trabajadas que bordean la carpintería (Fig. 6).

² Entre los años 1911 y 1918 se crearon diez industrias azucareras, cinco enclavadas en la zona sur, y el resto hacia la región norte de la actual provincia avileña. El impulso imprimido al cultivo de la piña y otros productos agrícolas, demandarían asimismo creciente fuerza laboral y atraerían comerciantes de diversa índole.

Se interviene a finales del siglo xx con financiamiento procedente del gobierno canario, en una acertada propuesta que mantendrá su función original y rescatará elementos que se encontraban en mal estado. Se recupera la fachada, hacia el interior, se mantienen los pisos de granito, se restaura la escalera con los pasamanos originales y los zócalos de azulejos; es así que el edificio recobra la connotación urbana dentro de la arteria principal de la ciudad.

En 1918, también el señor Alejandro Suero y Balbín se propone la remodelación de su inmueble conocido como Casa Balbín, perteneciente al período colonial. La intervención tornará su fachada hacia el eclecticismo imperante, con la inclusión de un portal corrido a manera de galería con columnas de capiteles de orden compuesto, cornisa y balaustrada lumínica de interesantes decoraciones culminadas en copones (Fig. 7). Se ampliaron los espacios interiores, al incluir locales de venta de ferretería, panadería; además de una gran nave destinada al



Fig. 7: Casa Balbín en plena remodelación.

Fuente: Cortesía de Hernando Hernández

almacenaje de mercancías. La residencia ubicada sobre las instalaciones y comercios se mantiene casi sin modificaciones; solo se cambiaron los pisos de mosaico y se extendió el portal.

En 1995 la gerencia de CIMEX S.A en la provincia ubicó allí la cafetería El Rápido, además de agencias de viajes, tiendas, oficinas, panadería y un amplio almacén. Con esta acción se rescata el perfil urbano del lote; pero la inclusión de una gran cocina y sus dependencias, alteró la distribución espacial original.

Afianzamiento estilístico y declive

Con la entrada de los años veinte se reafirma la tipología ecléctica, cuando emergen en este contexto los mejores y mayores exponentes del patrimonio edificado avileño (Hernández, 2009). Tal auge constructivo se sustenta en la consolidación de casi una decena de talleres dedicados a la producción de ornamentos prefabricados, adquiridos por unidades o metros lineales según los requisitos. Estas pequeñas fábricas maximizan el uso del cemento, en aras de obtener componentes ornamentales [...] “sobre la base de determinadas proporciones y demás aspectos compositivos establecidos en los proyectos” (Oficina del Historiador de la Ciudad, 2001, p. 6).

De ahí que la arquitectura encuentre un marco de desarrollo, quizás ya no con ese carácter especulativo y profusa carga decorativa singular, sino se incline por una ornamentación más estudiada. Influyó en este resultado la obligada firma y presencia de profesionales, que ponen coto a la espontaneidad de etapas

anteriores. A pesar de ello, llegará la depresión económica de la década del 30, que cierra un importante período de apogeo constructivo en este territorio.

Un relevante exponente que se erige en esta etapa es el hotel El Ariete (1922), bajo el auspicio del español Luis Gómez de la Torre. Los planos estarían a cargo del ingeniero Pedro de Pastors, militar peninsular que participara en la ejecución de la Trocha de Júcaro a Morón. Esta obra no se considera típica dentro del repertorio hotelero, pues en la concepción de sus espacios se combina el alojamiento y el comercio, con otros servicios. La planta se presenta en forma de C, con sólidos muros de ladrillos de 0,30 m de espesor, y amplios corredores.

En el primer nivel se ubicó un restaurante, tienda de comercio y otros negocios relacionados con la prestación de servicios. La segunda planta, se acondicionaría para una hospedería de tránsito y oficinas de cualquier clase, con posibilidades de arrendamiento a largo plazo. Contaba con dieciocho habitaciones, siete que daban hacia el patio interior y el resto con ventanas hacia las vías. Un pasillo estrecho comunicaba con dos baños exteriores.

En las fachadas se observan altas ventanas delimitadas por balaustradas, y entre cada arco aparece una pequeña guirnalda que recuerda un óculo renacentista. En la planta alta, entre uno y otro vano, aparece un complejo detalle ornamental semejante a un blasón de nobleza. Los muros exteriores presentan incisiones a modo de almohadillado, y el vértice del ángulo formado por las dos fachadas es ochavado, con un elemento a manera de medallón helicoidal que le asigna un toque distintivo (Fig. 8).



Fig. 8: Hotel El Ariete.
Fuente: Archivo del autor

Desde 1963 el edificio es transformado, siempre con el salón principal como unidad gastronómica. En el año 2011 se le realiza una intervención que implica cambio de uso e incluye la recuperación de los valores de sus fachadas. La propuesta contempló una tienda de venta de productos a trabajadores de la entidad CIMEX S.A., y habilitar el segundo nivel para ubicar varias viviendas. Se cambió la carpintería de madera a metal y cristal, y a cada domicilio se le incorporó cocina y baño.

Otra obra relevante es la sede de la antigua Sociedad Liceo La Popular (1930), propiedad del español Esteban Soria. Este edificio posee dos niveles configurados en forma rectangular, que alberga amplios salones para la celebración de actividades culturales, tertulias y conciertos de pequeño formato. En estos espacios se creó la primera academia musical avileña, y se celebraron actividades

vinculadas al carnaval local. Se aprecian arcos que enmarcan grandes vanos, con la incorporación de carpintería francesa y lucetas (Fig. 9).



Fig. 9: Museo de Artes Decorativas.
Fuente: Archivo del autor

Los techos, conformados por vigas metálicas recubiertas de hormigón, presentan acabados en escayola. Los muros, arcos y dinteles son de ladrillo, y las columnas se componen de perfilería metálica recubierta de hormigón, con capiteles de órdenes griegos y fustes estriados. Los pisos de la planta baja son de terrazo integral, y de mosaicos en la planta alta. La amplia escalera principal está enchapada en mármol blanco de Carrara, con pasamanos de herrería forjada a mano.

En 1934, la propiedad se alquila a la delegación del Centro Asturiano, que la ocupa hasta 1959. Durante los próximos cuarenta años el edificio se destinó a nuevos usos, entre ellos el de biblioteca, círculo social y discoteca; esta última función le ocasionó severos daños estructurales. Para frenar este deterioro, el Centro Provincial de Patrimonio Cultural acomete una intervención que culmina en julio del año 2002 con la inauguración del Museo de Artes Decorativas. La solución final considera la inclusión de cinco salas, tres ubicadas en la planta baja y el resto en la planta alta, donde se exhiben colecciones: de cerámica, cristalería, mobiliario, metales, grabaciones musicales, relojería, entre otras.



Fig. 10: Interior de la sala en el segundo nivel

Fuente: Archivo del autor

De esta propuesta resalta, el respeto de los proyectistas por los primigenios espacios, al involucrar una función contemporánea plenamente compatible con su configuración.

CONCLUSIONES

El centro histórico de Ciego de Ávila de arquitectura eminentemente ecléctica, está determinado por la variedad y singularidad de sus exponentes, e influenciado por

los gustos estéticos de propietarios, y la formación de maestros de obra y profesionales de la época.

Dentro del propio estilo se evidenciaron varias etapas que definieron en gran medida el desenvolvimiento de cada edificación. La bonanza económica, el incremento de la población y la aprobación de normativas oficiales propiciaron un auge constructivo que se interrumpe con la depresión económica de la década del treinta del siglo xx.

Los criterios manejados por los proyectistas actuales marcan una impronta en cada intervención. En tres de las soluciones se proponen usos incompatibles con los valores intrínsecos del edificio, que responden a necesidades sociales y empresariales. A pesar de lo anterior, es necesario mencionar que en la totalidad de las intervenciones se aplicaron criterios consecuentes con la imagen exterior que exhibe cada inmueble, lo que contribuye al rescate de los valores urbanos de la ciudad.

REFERENCIAS

- Argüelles, R. M. (2003). Caibarién. Arquitectura doméstica e identidad. *Arquitectura y Urbanismo*, 14 (1), 30-37. Recuperado el 5 de febrero de 2012, de http://www.opushabana.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=210&catid=36:articulos-casa-de-papel&Itemid=43
- García, A. y Manzano, M. (2009). Alternos dominios. Evolución histórico-urbanística de la ciudad de Ciego de Ávila hasta 1930. *Videncia*, 19 (mayo/agosto), 2-6.
- Hernández Prado, H. (2009). En torno a los portales. Arquitectura patrimonial del Centro Histórico de Ciego de Ávila. *Videncia*, 19 (mayo/agosto), 45-46.
- Hernández, H. y Álvarez, N. (2011). *Centro Histórico de Ciego de Ávila, un siglo de arquitectura*. Ciego de Ávila: Ediciones Ávila.
- Lapidus, L., Venegas, C., Ramos, A., Marín, V., Molinet, E., Melero, N. et al. (1989). *Llanuras de riquezas*. La Habana: Ediciones Plaza Vieja.
- Morffi Delgado, H. (2011). Movimiento poblacional en la región de Morón durante la primera mitad del siglo xx. En: J. A. Quintana (Coord.), *Cuadernos de historia avileña VI*. (pp. 91-95), Ciego de Ávila: Ediciones Ávila.
- Oficina del Historiador de la Ciudad. (2001). Ornamentos por encargo [en línea]. *Opus Habana*, 5(1), 5-6.
- Sánchez Clemente, M. (2011). La línea de la medida. En: A. M. García Yero (Comp.), *In-co-nexos. Miradas desde (hacia) la arquitectura y el urbanismo*. Ciego de Ávila: Ediciones Ávila.

Soraluce Blond, J. R. (2005). Cuba: Eclecticismo y ciudad. En: J. R. Soraluce, y R. López (Coords.), *La casa cubana: colonia y eclecticismo*. La Coruña: Servizo de Publicacións Universidade da Coruña.

Zardoya Loureda, M. V. (2007). De lo que nos trajeron en el xx. *Primer Congreso Hispano Cubano de Arquitectura y Urbanismo* [CD-ROM]. La Habana.